



CONDICIONAMIENTO DE LAS EMOCIONES HUMANAS: LENGUAJE Y PENSAMIENTO

Autor: José Antonio López Morales

Directora: María Luisa Romana García

30 // 06 // 2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora, Mariuca, por todo su apoyo y paciencia y por todo el interés que mostró desde un principio en mi trabajo.

A mi padre, por mandarme artículos del periódico sobre el tema de mi TFG por si me servían; desde luego que han servido.

A mi familia, porque sin su esfuerzo y su cariño no estaría aquí.

A mis compañeros y mis profesores de la universidad, por creer en mí y apoyarme en todo momento de manera incondicional.

RESUMEN

En este estudio se pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué relación existe entre las emociones y el lenguaje, y cómo varía entre las diversas lenguas? Para ello se hace un análisis de diferentes hipótesis sobre un condicionamiento lingüístico de diverso grado que afecta a las emociones, la relación entre lengua y sensaciones en el cerebro y la diglosia y la respuesta emocional. Así, se pretende mostrar que los diversos idiomas de la combinación lingüística de un hablante conviven de formas muy variadas en función del contexto de adquisición, la experiencia emocional y el desarrollo cognitivo. Finalmente, queda patente que el determinismo lingüístico no puede interpretarse de manera estricta y tan solo pueden aceptarse algunas de sus premisas en su versión más débil (relativismo lingüístico). Además, se llega a la conclusión de que el cerebro compartimenta de algún modo nuestras experiencias y recuerdos según la lengua y la modalidad (auditiva o visual) y que esto, junto con el contexto de adquisición de las lenguas, determina aspectos tan relevantes como una mayor racionalidad en la toma de decisiones en lenguas extranjeras, por la reducción del sesgo de decisión y la desaparición del efecto marco, y una mayor respuesta emocional a estímulos en la lengua nativa en el caso de los diglósicos.

Palabras clave: psicolingüística, bilingüismo, diglosia, lenguaje, emociones, determinismo lingüístico, respuesta emocional.

ABSTRACT

In this study, we try to answer the question: Which is the relation between emotions and speech and how does it vary amongst different languages? For this purpose, we make an analysis of different hypothesis on a linguistic conditioning affecting emotions, the relation between language and feelings in the brain and diglossia and emotional reactivity. Thus, we want to prove that the several languages of a speaker's language combination coexist in a variety of ways based on the context of acquisition, emotional experience, and cognitive development. Finally, it has been shown that linguistic determinism cannot be interpreted verbatim and only some of its assumptions can be accepted in its weaker version (linguistic relativity). Furthermore, it was concluded that the brain somehow compartmentalises our experiences and memories according to language and modality (auditory or visual) and that this, along with the context of acquisition of languages, determines such significant aspects as a greater rationality in the decision-making in foreign languages, due to a reduced decision bias and the disappearance of the framing effect, and an increased emotional reactivity to native language stimuli in the case of diglossic people.

Key words: psycholinguistics, bilingualism, diglossia, language, emotions, linguistic determinism, emotional reactivity.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
II. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA: LENGUAS, CULTURAS, EMOCIONES Y DECISIONES.....	3
A) ¿QUÉ IDIOMA HABLAN LAS EMOCIONES?	3
B) SOMOS LO QUE HABLAMOS: LA HIPÓTESIS SAPIR-WHORF	5
C) ¿QUIÉN DECIDE: NOSOTROS, O NUESTRO CEREBRO?	6
III. ESTUDIOS Y EXPERIMENTOS REVELADORES: METODOLOGÍA.....	8
IV. ANÁLISIS	10
A) EMOCIONES Y DETERMINISMO LINGÜÍSTICO	10
B) PERSPECTIVA NEUROLÓGICA: LENGUA Y SENSACIONES EN EL CEREBRO HUMANO.....	14
C) EL EXPERIMENTO DE KEYSAR <i>ET AL.</i> (2012)	16
D) DIGLOSIA Y RESPUESTA EMOCIONAL	19
V. CONCLUSIONES	24
VI. REFERENCIAS	28
VII. TABLA DE FIGURAS.....	30

I. INTRODUCCIÓN

Las emociones y el lenguaje son dos de los factores que nos diferencian de los animales, junto con el raciocinio; sin embargo, aún desconocemos muchos aspectos sobre cómo se originan en el cerebro y sobre su funcionamiento. También resultan intrigantes los fenómenos del bilingüismo y el plurilingüismo en cuanto a su relación con las emociones; por tanto, en este trabajo trataremos de explorar los avances que se han hecho en el campo de la psicolingüística en torno a la siguiente incógnita: ¿Qué relación existe entre las emociones y el lenguaje, y cómo varía entre las diversas lenguas?

Esta cuestión suele causar expectación entre la población multilingüe, bilingüe y diglósica, especialmente en aquellos sectores dedicados al estudio de disciplinas lingüísticas. Precisamente, dicha expectación es la principal motivación para este trabajo, que viene no solo de la observación de la realidad del entorno, sino también de nuestra experiencia personal en contextos multilingües. Efectivamente, existe desde hace décadas un creciente interés por el desarrollo de las ciencias cognitivas y los descubrimientos que se obtienen gracias a su interdisciplinariedad, motivo por el que escogimos esta área de estudio. Como hemos mencionado, al ocuparse de la relación entre emociones y lenguaje, el presente trabajo se encuadra en la disciplina de la psicolingüística, que estudia la adquisición del lenguaje humano y el procesamiento cognitivo de la información lingüística.

Con este trabajo, nuestra intención es profundizar en aquellas disciplinas que explican la configuración de nuestro cerebro en torno al lenguaje y las emociones e, incluso, divulgar esta información para la lectura personal o académica y para su uso como punto de partida en futuras investigaciones. Asimismo, queremos mostrar que los diversos idiomas de la combinación lingüística de un hablante conviven de formas muy variadas en función del contexto de adquisición, la experiencia emocional y el desarrollo cognitivo.

En definitiva, el objetivo es la comprensión de los procesos cognitivos que intervienen en las diversas lenguas de un hablante y en sus emociones. Para ello, trataremos de explicar y desarrollar una serie de hipótesis en torno al determinismo lingüístico en las emociones; la lengua y las sensaciones en el cerebro; los efectos de utilizar una segunda lengua sobre las decisiones (Keysar, Hayakawa y An, 2012); la diglosia y la respuesta emocional (Harris, Ayçiçeği, y Gleason, 2003). Durante el análisis, intentaremos arrojar un poco de luz sobre aquellas hipótesis y fenómenos expuestos en el

marco teórico; aportar pruebas que demuestren, respalden o refuten dichas ideas; plantear nuestras propias hipótesis y sacar una serie de conclusiones que se ampliarán en un nuevo epígrafe.

II. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA: LENGUAS, CULTURAS, EMOCIONES Y DECISIONES

A) ¿Qué idioma hablan las emociones?

Desde el célebre simposio de Hixon en 1948, el estudio de las ciencias cognitivas se ha desarrollado de forma relativamente estructurada e interrelacionada. La cuestión del lenguaje se ha sometido a un continuo debate desde entonces en todos y cada uno de los campos de estudio que se ocupan de esta cuestión; el presente trabajo se centra especialmente en lo referente al bilingüismo o el plurilingüismo, entendido en un sentido amplio que abarca fenómenos como la diglosia. Del mismo modo, se ha hablado en numerosas ocasiones sobre la relación existente entre las emociones y el lenguaje y sobre cómo estas varían en función de la lengua que se esté utilizando, llegando incluso a plantear diferencias entre el uso de la lengua materna o de una lengua extranjera. Por tanto, nuestro trabajo se encuadra en la disciplina de la psicolingüística. Para mostrar hasta dónde han llegado los estudios, haremos una recapitulación de las líneas de investigación principales y hasta dónde han llevado al campo de las ciencias cognitivas.

Nos puede resultar confuso pensar en el concepto de emoción, pues a día de hoy no existe un consenso científico acerca de su definición exacta, a pesar de haber sido objeto de estudio durante más de 100 años en disciplinas tales como la filosofía, la sociología, la antropología, lingüística o la psicología (Belli, 2009, pág. 15). De acuerdo con Belli (2009, pág. 15), se considera que las emociones vienen de lo inconsciente debido a su espontaneidad, aunque a veces se las relaciona con conductas consideradas racionales; sin embargo, ahora se cuestiona su estatus exclusivo de proceso interno y se las percibe como construcciones sociales de naturaleza discursiva. De modo que, al hablar de emociones, no hablamos de procesos cognitivos aislados del fenómeno social, cultural y lingüístico. Resulta conveniente para este trabajo analizar la historia de las emociones desde su relación con los cambios en la psicología como disciplina.

De acuerdo con Belli (2009, pág. 16), existen diversas tendencias en el campo de la psicología, como la psicología tradicional, conductual, dinámica, neurológica, evolucionista y social crítica, esta última marcada por una perspectiva cognitiva. La psicología social crítica cobra especial relevancia por su cambio radical y mantiene varias líneas de investigación. A continuación hablaremos de las que más interesan para el propósito de este trabajo. La primera se ha centrado en averiguar si las emociones se localizan en el lenguaje o si se accede a ellas a través de este (Harré y Finlay-Jones, 1986;

Bax, 1986; Good, M., Good, B. y Fischer, 1988). La segunda se ha basado en la construcción social de las emociones en los aspectos históricos y antropológicos teniendo como eje el discurso (Harré, 1984; Stearns y Stearns, 1985; Ibáñez, 1988; Harré y Stearns, 1995). La tercera se enfoca en la psicología discursiva y el estudio de las emociones en el discurso (Edwards y Potter, 1992; Edwards 1997, 1999).

Cabe destacar la idea de Álvarez Barrientos (2017, pág. 77): «Respecto a los mecanismos que determinan tanto la comprensión como la expresión de las emociones, el lenguaje cumple un papel fundamental. De esta manera, se facilita la interacción social y la capacidad de comprender cómo pueden sentirse los otros». No obstante, esta preocupación por la respuesta emocional según la lengua en cuestión es bastante anterior a los estudios mencionados, como puede leerse en el estudio de Pavlenko:

The differential reactivity of bilinguals' languages was noticed more than 100 years ago by Freud and his disciples, who found that some of their bilingual and multilingual patients favored the L2 or LX [additional language] for the use of "obscene" words and discussion of anxiety-producing topics, such as sex (Ferenczi, 1916; Freud, 1893). This phenomenon was further explored by post-Second World War psychoanalysts who found that the switch to the L1 triggered repressed feelings and memories, allowing them to uncover the reasons for the patients' deep-seated anxieties (Buxbaum, 1949; Greenson, 1950; Krapf, 1955) (Pavlenko, 2012, págs. 409-410).

Por tanto, vemos cómo ya Freud se ocupaba de las diferencias en las respuestas emocionales de sus pacientes en función de la lengua que utilizaban. Como se afirma en la cita, el cambio a la L₁ puede desencadenar sentimientos y recuerdos reprimidos; sin embargo, según Pavlenko (2012, pág. 410), si la descripción de un paciente se producía en su L₂, podía parecer imposible. Esto les proporcionaba una gran herramienta para poder acceder a las vivencias de las personas con diferentes grados de respuesta emocional y llegar al *quid* de la cuestión; pero el descubrimiento no se quedó ahí, sino que gracias a él se abrieron distintas líneas de investigación, como aquellas que consideran que las lenguas son una clase de estímulo cuya respuesta emocional no solo viene determinada por la experiencia de aprendizaje y el contexto, sino también por la actitud. Así, se explora, por ejemplo, el impacto de este fenómeno en la población emigrante judía en el contexto histórico anterior al holocausto.

En este caso, Pavlenko (2012, págs. 412-413) habla del estudio de Schmid (2002) sobre el desgaste, el uso y el mantenimiento de la lengua alemana en los judíos alemanes que emigraron a países anglófonos antes de la Segunda Guerra Mundial. En este estudio, Schmid analiza 35 entrevistas autobiográficas para observar desviaciones morfológicas y

sintácticas y la competencia lingüística, teniendo en cuenta la influencia de tres variables independientes: la edad en el momento de la emigración, el empleo provisional de la lengua y el período de emigración. Una vez analizados los datos, queda patente que el único indicador de desgaste significativo es el período de emigración, pues el deterioro era mayor entre aquellos que abandonaron Alemania en el último período, tras las primeras deportaciones a Polonia en octubre de 1938 y la Noche de los cristales rotos el 9 de noviembre de 1938, cuando la persecución de los judíos se tornó en genocidio. De ahí se deduce que el trauma causó un distanciamiento entre el hablante y la lengua, junto con todo lo que esta representaba. No obstante, se producen variaciones individuales entre aquellos que asocian el alemán con el holocausto —que los lleva a evitar su empleo— y los que disocian la lengua de los hechos políticos, que los lleva a valorarla como la lengua de su niñez.

Este caso cobra especial relevancia, puesto que en cierta medida viene a negar el determinismo lingüístico más extremo al demostrar cómo un idioma —la propia lengua materna— pasa a representar el sufrimiento psíquico de una parte de sus hablantes por factores externos que moldean las emociones y las actitudes en torno al idioma.

B) Somos lo que hablamos: la hipótesis Sapir-Whorf

Para observar la importancia del idioma en las emociones, conviene plantearse la relación entre lengua y pensamiento, es decir, el denominado «relativismo lingüístico». La principal hipótesis en torno a esta corriente es la hipótesis Sapir-Whorf, que vamos a exponer de acuerdo con la definición del Instituto Cervantes (s.f.). Partiendo de las ideas del antropólogo y lingüista Edward Sapir, su maestro, Benjamin Lee Whorf, estudió las diferencias entre las lenguas (Whorf, 1938); ambos constataron la inexistencia de un patrón universal en las distinciones conceptuales codificadas en las lenguas, como se puede observar en el caso de la nomenclatura de los colores. Dicha hipótesis, en su versión más radical (determinismo lingüístico), afirma que el idioma determina el pensamiento, lo que condiciona nuestra percepción de la realidad, la organización conceptual y los significados que se le asignan; por tanto «[c]ada lengua [...] entraña una determinada visión intraducible del mundo. En definitiva, la lengua moldea las ideas, el programa y la guía para la actividad mental del individuo» (Instituto Cervantes, s.f.).

Actualmente la psicolingüística cuestiona este planteamiento, especialmente el determinismo. No obstante, sí se manejan otros extremos tales como la influencia de la lengua en la manera de percibir y recordar la realidad o en la predisposición en cierto tipo

de tareas. Esta disciplina asume que pueden sortearse las diferencias conceptuales entre las distintas lenguas, ya sea por medio de una expresión equivalente o un circunloquio, y parece impensable que una comunidad lingüística pueda ser incapaz de entender un concepto para el que no tiene asignada una palabra (Escalera Narváez, 2012). Por tanto, podríamos decir que los psicolingüistas y una parte importante de los investigadores interesados en esta cuestión niegan el determinismo lingüístico gracias a numerosos estudios, pero aceptan algunos postulados más débiles del relativismo.

C) **¿Quién decide: nosotros, o nuestro cerebro?**

Otro de los puntos que cabe tratar en este contexto es la cuestión de si el empleo de una lengua nativa (L₁) o adquirida con posterioridad (L₂) puede condicionar, junto con las emociones, nuestra forma de tomar decisiones (cf. por ejemplo Whitney *et al.*, 2008; Tversky y Kahneman, 1981, o Keysar *et al.*, 2012).

Para hablar de la toma de decisiones, es importante tener en cuenta el sesgo de decisión, que aparecerá más adelante en el análisis. De acuerdo con Cherry (2020), «[a] cognitive bias is a systematic error in thinking that occurs when people are processing and interpreting information in the world around them and affects the decisions and judgments that they make». Por tanto, el sesgo de decisión es un error sistemático en el pensamiento que se produce al procesar e interpretar información del entorno y que afecta al juicio y a la toma de decisiones. Se trata de un error natural que se debe a las limitaciones del cerebro humano que intenta simplificar el procesamiento de la información para agilizar la toma de decisiones (Cherry, 2020). En este trabajo, vamos a tratarlo como un elemento más influido por las emociones y el lenguaje.

Para comprender de manera completa la cuestión de las emociones y el lenguaje en ámbitos tan relevantes como la toma de decisiones, es importante conocer el concepto de «efecto marco». Las decisiones humanas dependen, como es esperable, de los factores positivos y negativos que entrañan sus posibles resultados; no obstante, no son estos motivos —ni de lejos— los únicos elementos que intervienen en el proceso. Percepciones como el riesgo, la ambigüedad, la aversión a la pérdida, las implicaciones temporales y los aspectos sociales muestran tener tanto o más peso en la toma de decisiones (Glimcher, 2003; Glimcher y Fehr, 2014; De Martino *et al.*, 2006; Hardy-Vallée, 2007).

En la seminal obra de Tversky y Kahneman (1981) encontramos una explicación bastante reveladora:

We use the term «decision frame» to refer to the decision-maker's conception of the acts, outcomes, and contingencies associated with a particular choice. The frame that a decision-maker adopts is controlled partly by the formulation of the problem and partly by the norms, habits, and personal characteristics of the decision-maker. It is often possible to frame a given decision problem in more than one way. Alternative frames for a decision problem may be compared to alternative perspectives on a visual scene (Tversky y Kahneman, 1981, pág. 453).

Es decir, el marco es la manera en que se presentan los hechos ante una decisión y el efecto marco es la influencia que el marco ejerce de forma notable en la toma de decisiones. De este modo, Tversky y Kahneman (1981, pág. 453) nos dicen que una elección racional implica que la preferencia entre las opciones no debería variar con los cambios en el marco. No obstante, debido a las imperfecciones de la percepción y las decisiones humanas, los cambios de perspectiva a menudo varían el atractivo de las opciones. Para demostrarlo, plantean problemas a una serie de participantes en los que obtienen variaciones de preferencias de manera sistemática por causa de las variaciones en el marco de los hechos, las contingencias y los resultados. Podríamos decir que existe actualmente tenemos suficiente información para afirmar que las decisiones dependen no solo de la racionalidad, sino de las circunstancias y las emociones que suscitan. Por tanto, merece la pena hablar sobre cómo las variaciones en la respuesta emocional según el idioma que hablemos pueden influir en el efecto marco, aumentar o reducir el sesgo de decisión y determinar cómo tomamos las decisiones.

III. ESTUDIOS Y EXPERIMENTOS REVELADORES: METODOLOGÍA

Tras explicar las motivaciones y fundamentos en los que se basa el presente trabajo, resulta pertinente explicar la metodología adoptada.

Para la elaboración del presente trabajo, nos basamos en los trabajos prácticos más relevantes en este campo: seleccionamos tres estudios, cuyas referencias nos llevan a los experimentos que analizamos más adelante. Para decidir cuáles eran los temas que debían tratarse en el análisis del trabajo, propusimos una lista de hipótesis, experimentos e ideas que ayudaran a responder a nuestra pregunta inicial. Como hemos mencionado, partimos de las referencias de tres estudios de universidades y centros de estudios cognitivos españoles en colaboración con universidades británicas que basaban sus resultados en tiempos de reacción entre lenguas tan similares como el inglés y el castellano. No obstante, nos pareció más acertado utilizar algunos de los estudios experimentales citados, cuyos participantes tenían combinaciones lingüísticas de mayor diversidad. Una vez leídos y analizados los textos bibliográficos, sintetizamos su contenido y lo aplicamos a nuestras propias hipótesis para reunir una serie de conclusiones que respondan lo más completamente posible a la pregunta inicial.

Durante el desarrollo del trabajo, debido a circunstancias personales y a la situación de excepcionalidad vivida por la crisis sanitaria del COVID-19, algunos apartados se han quedado fuera de la versión final del trabajo por falta de desarrollo. Por consiguiente, se propondrá más adelante el estudio y desarrollo de dichos aspectos en futuras investigaciones.

A continuación, cabe mencionar algunas cuestiones terminológicas relevantes para la comprensión y la distinción de determinados términos en el análisis de este trabajo:

En cuanto a la denominación de las personas que dominan dos lenguas, en este trabajo hemos decidido establecer una clasificación en bilingües y diglósicos según el nivel de competencia de las lenguas en cuestión. Los bilingües serían aquellos que contasen con dos lenguas maternas o dos lenguas a un nivel similar, mientras que los diglósicos son aquellos que, aun pudiendo tener un gran nivel en su L₂, no puede considerarse que tenga la misma fluidez en ambas. Respecto a la denominación de la primera y la segunda lengua de la combinación lingüística del bilingüe o del diglósico,

hemos decidido que podrán abreviarse de la siguiente manera: la lengua materna o primera lengua podrá sustituirse por L₁ y la lengua extranjera o segunda lengua, por L₂.

En cuanto a la denominación de *decision bias* en castellano, al no encontrar una traducción de la unidad terminológica en castellano y no ser frecuente en inglés fuera del estudio donde se cita, decidimos acuñar la traducción directa «sesgo de decisión», por parecernos apropiada y clara.

Pasamos pues al análisis y desarrollo de las cuestiones expuestas.

IV. ANÁLISIS

A) Emociones y determinismo lingüístico

Numerosos trabajos analizan la vinculación entre el idioma o la lengua y las emociones. Destacaremos entre ellos los que adoptan el enfoque de que el idioma que habla una persona es determinante para la percepción no solo de su cultura y su realidad, sino también para sus emociones, junto con aquellos estudios que abordan la posible relación fisiológica entre lengua y sensaciones.

Como ya hemos visto, el determinismo lingüístico sugiere que existe una relación entre la lengua, la cultura y la forma de percibir nuestro entorno; es decir, la sintaxis y la semántica de cada lengua llevan a sus hablantes a comportarse de una manera concreta frente a la realidad (Escalera Narváez, 2012, págs. 62-63) porque estructuran nuestra percepción de esta. En su estudio sobre la lengua hopi en comparación con la lengua inglesa, Whorf (1938) llega a cuatro conclusiones fundamentales:

(1) los aspectos de la lengua hopi constituyen un ejemplo de cómo ciertas lenguas producen diferentes formas de organización de la experiencia. (2) Una lengua es una clasificación de la experiencia sensorial que se encuentra dentro de un determinado orden del mundo. (3) La lengua hopi en su manera muy peculiar de clasificar todo tipo de manifestaciones vibrátiles, da cuenta de fenómenos que pertenecen al moderno mundo científico y técnico, e.g. movimientos de maquinarias y mecanismos, procesos ondulatorios y vibraciones, fenómenos eléctricos y químicos. En otras palabras, la lengua hopi está tan —o mejor— equipada que una lengua «avanzada» como el inglés para describir fenómenos del tipo mencionado. (4) La distinción entre el aspecto preciso y segmentativo en la lengua hopi se corresponde con la distinción moderna en inglés que la física hace entre partícula y campo de vibraciones. Estas nociones son más fundamentales para la descripción de la naturaleza que las concepciones de espacio y tiempo, o pasado, presente y futuro que nos impone nuestra lengua. Dicho de otra manera: la manera en que un hablante hopi se refiere a la naturaleza —en virtud de las características de su lengua— es muy similar a la concepción moderna que la física tiene del mundo (Escalera Narváez, 2012, págs. 65-66).

Habría que observar cierto grado de escepticismo en torno a la concepción del propio Whorf, ingeniero químico y profesor de lingüística, sobre las últimas innovaciones de la física en su época. Hecha esta salvedad, con estas conclusiones podríamos considerar que, en esta visión, la lengua determinaría la percepción misma de la naturaleza hasta un grado tal que un hablante de la lengua hopi podría comprender con mayor facilidad que los hablantes de otras lenguas la concepción física del mundo por el mero hecho de hablar hopi, pues su estructuración gramatical clasifica la experiencia de manera que resulta más favorable a la comprensión de dichos conceptos. Si esta hipótesis

fuera cierta, quizá podríamos explicar con estudios similares por qué ciertas culturas tienen preferencia por determinadas ramas del conocimiento y no por otras. No obstante, existen argumentos a favor y en contra de esta hipótesis, y la variedad de estudios al respecto nos puede llevar a preguntarnos si nuestro idioma interviene, moldea o determina el pensamiento y los procesos cognitivos.

Aunque la hipótesis Sapir-Whorf y sus diferentes interpretaciones ya se encuentran en tela de juicio de manera constante, resultaría interesante para nuestro trabajo explorar una versión radical de la hipótesis de Sapir-Whorf en que el idioma es determinante no solo para el pensamiento, sino también para las emociones.

Si tomáramos por cierta dicha hipótesis radical, podrían llegar a justificarse los nacionalismos lingüísticos y determinadas formas de discriminación como el racismo o la xenofobia, dados a la acentuación de las diferencias como rasgos de superioridad e inferioridad.

La vinculación entre emociones y lenguaje está sujeta a fuertes cuestionamientos debido a múltiples factores, tales como la existencia de numerosas variables de control, la propia variabilidad de las muestras poblacionales, la dudosa idoneidad de extrapolar resultados o la propia indefinición en torno al bilingüismo. Otro problema es que, para analizarla con rigor científico, debemos distinguir procesos cognitivos y afectivos, delimitación que aún no resulta clara en la bibliografía (Pavlenko, 2012, págs. 408-409). Por otro lado, la propia definición de las emociones tampoco es objeto de acuerdo general entre los científicos, que tienden a dividirse entre los que las consideran características de la configuración neuronal humana y los que tienden a asignar una mayor importancia a los constructos culturales heredados (Jackson *et al.*, 2019). La versión radical del relativismo lingüístico se insertaría firmemente en esta última escuela.

Uno de los factores más sobresalientes es la relación entre lenguaje y memoria; es natural que el uso de una lengua concite reacciones emocionales más intensas si lo que se está narrando o recordando son acontecimientos vividos en esa misma lengua, en cuyo caso la vinculación no se establece directamente entre lenguaje y emociones, sino entre experiencias y emociones (Pavlenko, 2012, pág. 410). Lo mismo parece desprenderse de la evidencia inversa, en la que se constatan menores niveles de activación emocional asociada al uso de una lengua extranjera o de adquisición posterior (Caldwell-Harris, 2014). Si las emociones responden primariamente a factores de aprendizaje anclados en la cultura, el mapa emocional de las personas diferiría en función de su adscripción tribal

(Jackson *et al.*, 2019, pág. 1). En cualquier caso, puesto que la experiencia está mediatizada por el uso lingüístico, puede persistir la idea de que existe una relación fuerte —aunque indirecta— entre lenguas y reacciones emocionales; así, las sensaciones experimentadas serían más similares cuanto mayor sea la proximidad entre las culturas en que se insertan.

En general, los estudios tienden a mostrar que sí existe una clara vinculación entre idioma y reacción emocional (Pavlenko, 2012). Ello puede derivarse del hecho de que el desarrollo temprano del lenguaje tiene lugar en las personas a la vez que la formación de los mecanismos de regulación emocional (Caldwell-Harris, 2014). Pese a ello, la evidencia científica sigue arrojando resultados desiguales. La existencia de una relación, directa o indirecta, entre emoción y la lengua nativa (L_1) o una segunda lengua adquirida (L_2) ha de analizarse en condiciones que permitan distinguir entre los diversos tipos de situaciones de bilingüismo o multilingüismo: hablantes crecidos en familias con más de una lengua, personas que aprenden la L_2 en el medio social al tiempo que hablan la L_1 en el contexto doméstico, estudiantes de lenguas extranjeras, personas que han aprendido la L_2 en la escuela desde la infancia, aprendices ya adultos, lenguas aprendidas de modo no secuencial —con la consiguiente dificultad para etiquetarlas como $L_1/L_2/L_X$ —, y un largo etcétera de posibilidades. Por otro lado, sería asimismo necesario precisar qué se entiende por «reacción emocional» *stricto sensu*: alteración de constantes fisiológicas, activación neurológica de potenciales evocados, asignación de significados conscientes, intensidad de los recuerdos, interferencia en procesos atencionales, velocidades de reacción ante estímulos verbales, algunos o todos ellos juntos... existe una amplia panoplia de posibilidades. En tercer lugar, se impondría también tener en cuenta los posibles condicionantes culturales, tales como la mayor o menor aceptación de las distintas culturas —y por tanto de sus lenguas— ante los estímulos verbales con carga afectiva, como pueden ser amenazas, maldiciones, blasfemias, regañinas domésticas, reprimendas laborales u otras situaciones. En suma, puesto que todavía no existe suficiente evidencia científica, basada en estudios que tracen líneas divisorias netas para aquilatar con exactitud todos estos tipos de variables, por el momento la vinculación entre lengua nativa y emociones sigue siendo un interrogante abierto.

No obstante, Pavlenko (2012) apunta una posible explicación para la aparente relación que puede establecerse, según los estudios, entre la lengua nativa y las reacciones emocionales concitadas por los estímulos lingüísticos:

[...] in the process of language evolution and divergence we have become equipped with the ability to acquire linguistic markers of in-group membership and to use linguistic cues to differentiate between in-group and out-group members, an adaptation that once upon a time would have had significant value. Furthermore, we do not simply differentiate. We also attribute affective meanings to particular linguistic cues, often favoring our own (e.g., Bresnahan et al., 2002). This too makes sense in terms of adaptive value: positive affect attached to ‘our’ speech and negative affect attached to that of the outsiders could speed up the recognition of friend or foe (Pavlenko, 2012, pág. 424).

Con estas palabras, la autora nos hace ver que se plantea una cuestión surgida del proceso de evolución y divergencia de las lenguas en que se identifica el discurso de los miembros de nuestra comunidad con indicios lingüísticos cargados de significado afectivo positivo y el discurso de las otras comunidades con indicios lingüísticos cargados de significado afectivo negativo. Esta capacidad, muy valiosa en otro tiempo, posee valor adaptativo; de este modo, ayuda al discernimiento entre amigo y adversario.

Así, no es difícil tomar como base esta noción del comportamiento lingüístico humano como marcador de pertenencia a un grupo, para defender —en consonancia con el determinismo lingüístico— que la semántica de las emociones se asocia con la localización geográfica, en la idea de que estas sensaciones se conceptualizan por la vía del aprendizaje social, tal como afirman los constructivistas. Partiendo de esta base, se ha hallado que existe efectivamente una amplia variabilidad en la semántica de las emociones entre las familias lingüísticas del mundo, con presencia de correlación entre mapas semánticos y proximidad geográfica de las lenguas analizadas entre sí; aunque también se pone de manifiesto la existencia de una estructura subyacente común en el significado de los conceptos emocionales en distintas lenguas (Jackson *et al.*, 2019). Si todas las experiencias del ser humano se codifican en el cerebro de manera dependiente del contexto (Caldwell-Harris, 2014; Ruiz Martín, 2020), queda por ver en qué medida el hecho de pertenecer a colectividades distintas condiciona una experiencia diferente, o si más bien cada experiencia humana tiende a ser única, y tendrá más aspectos en común con las personas más cercanas, naturalmente.

En suma, como ya se ha comentado, no resulta excesivamente recomendable adoptar ciegamente estas conclusiones, que bien pueden quedar hasta cierto punto marcadas por cuestiones metodológicas que generen sesgo del investigador, además de los factores de conflicto antes enumerados para todo este género de estudios científicos.

B) Perspectiva neurológica: lengua y sensaciones en el cerebro humano

Podríamos plantearnos que exista una relación fisiológica a nivel cerebral entre lengua y sensaciones y, por tanto, que las sensaciones producidas por estímulos lingüísticos puedan ser de mayor o menor intensidad en función de si la que interviene es la lengua materna o un idioma extranjero. Se trataría pues de explorar la influencia de la configuración neuronal en este fenómeno, así como en la toma de decisiones, y la influencia del bilingüismo y la diglosia en las sensaciones. De este modo, hablaremos de los aspectos más influyentes en el proceso cognitivo emocional desde un punto de vista meramente fisiológico, por una parte, y desde un punto de vista lingüístico, por otra.

Según Feldman Barrett (2018, págs. 26-27), cuando nos encontramos con una imagen o un objeto desconocido entramos un estado llamado «ceguera experiencial», en el que no reconocemos dicho objeto; las experiencias pasadas con elementos tales como libros, fotografías o películas dan sentido a nuestras sensaciones presentes, y pueden ayudar a cambiar nuestra percepción del objeto construyendo una imagen familiar de este y curando así nuestra ceguera experiencial. La autora llama a este mecanismo «simulación» y dice que algunos intelectuales destacados conjeturan que puede ser frecuente no solo en la percepción, sino también para entender la lengua, sentir empatía, recordar, imaginar, soñar y muchos otros fenómenos psicológicos.

Si estas simulaciones ayudan a la «construcción» de las emociones, podríamos extrapolar esta idea a nuestras ligaduras emocionales con las lenguas que hablamos debido al contexto y la experiencia en que adquirimos cada lengua. Por tanto, cobra sostenibilidad la hipótesis de que un hablante no nativo puede experimentar una respuesta emocional menos intensa en una lengua con la que tiene muchas menos experiencias pasadas que con la suya propia. Para entender mejor esta suposición, podríamos poner un ejemplo de simulación lingüística: Un hispanohablante con conocimientos de inglés y francés está leyendo una novela inglesa y se encuentra con una palabra que nunca había visto en ese idioma. No obstante, no se detiene en su lectura porque ha comprendido el término no solo gracias al contexto, sino también a sus experiencias pasadas con la lengua francesa, puesto que dicho término tiene una misma raíz, un mismo origen y significado en ambos idiomas. Este mismo fenómeno podría haberse producido con una palabra que no hubiera visto nunca, pero que tuviera un lexema o algún elemento en común con otra palabra inglesa que pudiera reconocer.

Con el fin de sostener nuestra hipótesis, recurrimos al estudio de Marian y Neisser (2000), que propone que, al corresponderse la lengua de recepción con la de codificación, los recuerdos se hacen más accesibles, y muestra que la lengua de recepción influye en la recuperación de recursos de dos formas: por asociación entre palabras específicas y por el efecto general del ambiente lingüístico. Por lo general, según el estudio, el aumento de la similitud entre los contextos lingüísticos de codificación y recepción debería facilitar la recuperación. Marian y Neisser (2000) realizan dos experimentos para demostrarlo. En el primero, se ocupan de averiguar si unos inmigrantes bilingües con la combinación lingüística ruso-inglés muestran una recuperación de acontecimientos autobiográficos dependientes del idioma, para demostrar que la lengua del momento de recuperación influiría en los recuerdos a los que se accede; los participantes recuperarían más recuerdos en ruso cuando se los entrevista en ruso que cuando se los entrevista en inglés, y viceversa. Los resultados confirman esta hipótesis, con dos explicaciones posibles. En la primera, las palabras usadas en el experimento pudieron haberse pronunciado de manera explícita en el acontecimiento original en que se basa el recuerdo, de modo que la simple asociación entre las dos apariciones de la misma palabra puede ser suficiente para recordar dicho acontecimiento. En la segunda explicación posible, que les parece más interesante, la recuperación de recuerdos dependiente del idioma se produciría por causa del ambiente lingüístico general de la entrevista, en vez de por asociaciones específicas; pues usar un idioma concreto supone una mentalidad y un modo de pensar distinto al que se tiene en otra lengua. No obstante, también es posible que ambos mecanismos existan y coadyuven por separado a la recuperación de recuerdos dependiente del idioma, así que diseñan el segundo experimento para explorar esa posibilidad.

En el segundo experimento, manipulan las variables por separado para distinguir entre las asociaciones específicas y la lengua de ambiente como factores que evidencian la memoria dependiente del idioma. Aunque las entrevistas se desarrollan en ambas lenguas de manera independiente, esta vez las palabras que se les dan no siempre están en la lengua de la entrevista. Los resultados vuelven a mostrar respuestas con recuerdos en el mismo idioma de la entrevista, por lo que el efecto del ambiente es independiente de la lengua en que están las palabras que se les presentan durante el experimento; pero las palabras tienen un efecto similar, independiente del ambiente, pues tienden a evocar acontecimientos en su misma lengua. Por tanto, tanto la lengua de ambiente como la

asociación específica contribuyen a la recuperación de recuerdos dependiente del idioma, aunque puede que la primera lo haga en mayor medida.

Según Marian y Neisser (2000, pág. 366), su estudio es el primer trabajo sobre memoria autobiográfica centrado directamente en la correspondencia del idioma en la codificación y en la recepción. Según señalan en sus conclusiones generales, «The principle of encoding specificity suggests that recall should be better when the two contexts are the same than when they are different. We obtained exactly that result in both of the experiments reported here» (Marian y Neisser, 2000, pág. 366). Por lo tanto, queda demostrada la dependencia de la memoria del idioma que se habla y, si la experiencia a la que se acude depende de la lengua de ambiente, parece razonable pensar que cuanto mayor sea esta experiencia, más emociones e información pueden producir.

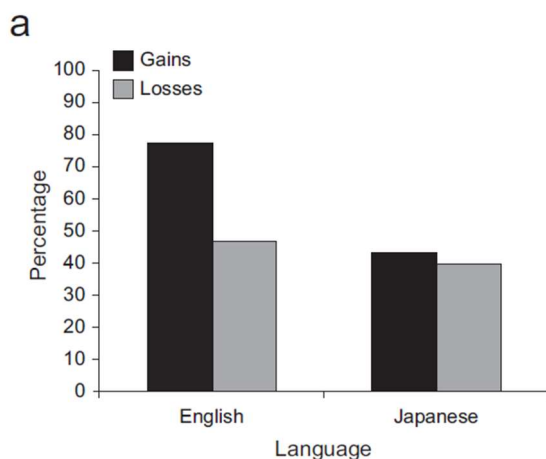
A raíz de esto, podríamos sugerir que una mayor o menor respuesta emocional en función del idioma que usamos puede influir en el razonamiento y en la toma de decisiones. Si las emociones varían en función de las ataduras emocionales con una lengua en concreto, parece razonable pensar que las decisiones que tomamos se pueden ver influidas por el mismo motivo. De acuerdo con Keysar *et al.* (2012, págs. 1-8), tanto pensar como razonar conllevan dos tipos de procesos: uno que depende considerablemente de los recursos mentales y es más analítico, regulado y sistemático, y otro intuitivo, afectivo y heurístico. Por tanto, cuando un diglósico utiliza la L₂, al haber una mayor distancia emocional que con la L₁, recurre en menor medida al proceso intuitivo y en mayor medida a un modo de pensar más deliberado y analítico. Por ese motivo, al hablar su L₂, un diglósico reduce el llamado sesgo de decisión.

C) El experimento de Keysar *et al.* (2012)

El punto de partida es la sospecha fundada de que las personas diglósicas, cuando hablan en su L₂, recurren en mayor medida al proceso más intuitivo en vez de al más analítico. En su investigación, Keysar *et al.* (2012, págs. 1-8) llevan a cabo seis experimentos para demostrar su hipótesis: una lengua extranjera puede suponer un distanciamiento que lleve a las personas a una manera de pensar más deliberada, en lugar de a un sistema intuitivo inmediato. Además, sugieren que una lengua extranjera podría conllevar una mayor distancia porque está menos arraigada en el sistema emocional que una lengua materna. Esto puede deducirse de experiencias de autores relacionados incluso con el psicoanálisis, como es el caso de Bonaparte (Bonaparte 1945, en Pavlenko, 2005, pág. 42), una de las discípulas favoritas de Freud, que reveló haber escrito historias en su

segunda lengua, el inglés, cuando era una niña en Francia para interponer cierta distancia entre los sucesos traumáticos que había presenciado y ella misma. Según Keysar *et al.* (2012, pág. 1), esta respuesta emocional reducida podría disminuir la influencia de los procesos afectivos y hacer que las personas dependan en mayor medida de los procesos analíticos en la toma de decisiones. También se apoyan en los estudios de Favreau y Segalowitz (1983, págs. 565-574), según los cuales la distancia podría explicarse por el hecho de que una lengua extranjera se suele procesar de manera menos automática que una lengua materna, lo que podría llevar a un procesamiento más deliberado. Por tanto, Keysar *et al.* (2012, pág. 1), dicen que una menor fluidez en una lengua extranjera podría implicar procesos de toma de decisiones más analíticos y sugieren que, en general, si es correcta esta mayor sistematicidad, las personas deberían verse menos influidas por el sesgo de decisión cuando utilizan una lengua extranjera que cuando usan su lengua materna.

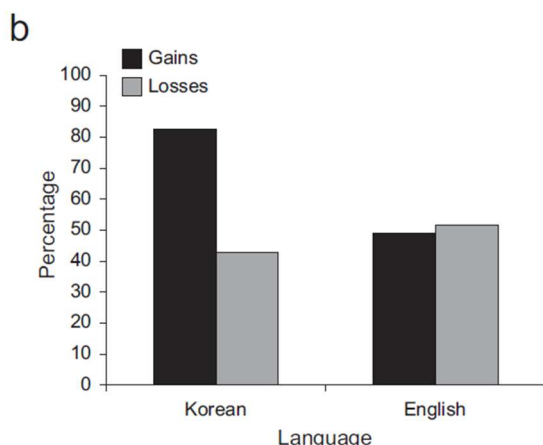
Figura 1. Percentage of participants in Experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language



En este estudio, nos centraremos en los tres primeros experimentos de Keysar *et al.* (2012). En estos, consultan a personas bilingües de las combinaciones elegidas para asegurarse de que el significado y la intención de las traducciones se correspondían. Escogen a personas diglósicas con una misma combinación lingüística, los dividen al azar entre ambas

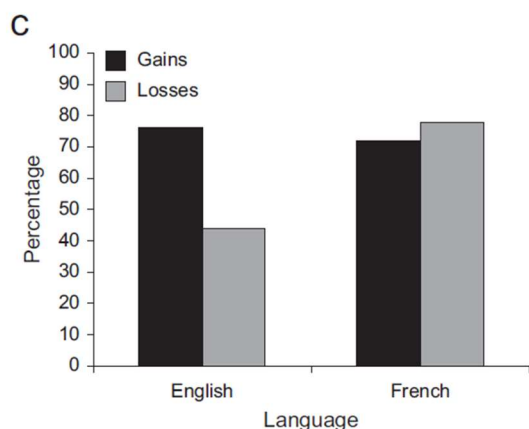
lenguas y se aseguran de que el nivel de competencia lingüística era el adecuado. En el experimento 1a se seleccionan 121 estudiantes que son hablantes nativos de inglés con japonés como lengua extranjera; en el 1b, 144 estudiantes coreanos que estudian inglés como lengua extranjera y en el 1c, 103 hablantes nativos de inglés que estudian en París. En el experimento 1a utilizan una variante del problema de Kahneman y Tversky (1979), *Asian disease*, enfocada en las ganancias, y otra, en las pérdidas; mientras que en los experimentos 1b y 1c usan otra variante sobre la pérdida de los puestos de trabajo, aunque los números permanecen intactos. Reparten a los participantes entre las variantes de ganancias y pérdidas de manera aleatoria.

Figura 2. Percentage of participants in Experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language



En los tres experimentos los resultados van en una dirección similar, pues todos presentan una importante asimetría en los test realizados en las lenguas nativas. Cuando los problemas se plantean en términos de ganancias, la mayoría escoge la opción más segura —la que implica un menor riesgo—; sin embargo, cuando se plantean en términos de pérdidas, menos de un 50 % de los participantes escogen esta opción. No obstante, cuando toman una decisión en una lengua extranjera, dicha asimetría desaparece. Estos resultados respaldan la explicación de una mayor sistematicidad y, por tanto, demuestran que el uso de una lengua extranjera reduce drásticamente la asimetría ganancia-pérdida en las preferencias de riesgo, que se traduce en una elección independiente del marco. No obstante, los resultados del experimento 1c muestran algo más. Según Whitnet *et al.* (2008), hay pocas pruebas de que la carga cognitiva afecte directamente al efecto marco, pero sí que incrementa las probabilidades de escoger la opción segura en general. De acuerdo con los miembros de este estudio, los resultados de este experimento no solo muestran la desaparición del efecto marco con una lengua extranjera, sino que además muestran coherencia con esta afirmación. Además, dicen que el patrón de resultados sugiere que, si la carga cognitiva asociada con una lengua extranjera tuvo algún efecto en los experimentos, este no presentaba relación alguna con el efecto marco.

Figura 3. Percentage of participants in Experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language



Los resultados de su experimento parecen confirmar que el proceso analítico, regulado y sistemático cobra mayor importancia, y que el sesgo de decisión se ve significativamente reducido. Si tenemos en cuenta estos resultados, podemos afirmar que al hablar una lengua extranjera que se

domina, tomamos decisiones más racionales y menos influidas por las emociones. Estos resultados también respaldan nuestra idea de que las sensaciones varían en función de la relación que tenemos con la lengua y pueden hacer que nos preguntemos de qué otros modos afectan estos fenómenos a nuestra personalidad en determinados contextos lingüísticos. Si una persona toma decisiones diferentes en función de la lengua que está hablando —y de su relación con ella—, parece razonable pensar que también podría actuar de un modo distinto dependiendo del contexto lingüístico en que se encuentre. Además, como la desaparición del efecto marco está ligada a la toma de decisiones en una lengua extranjera, podríamos sugerir que dicho efecto se vería reducido en menor proporción cuanto mayor sea la relación emocional con la lengua extranjera que se habla.

D) Diglosia y respuesta emocional

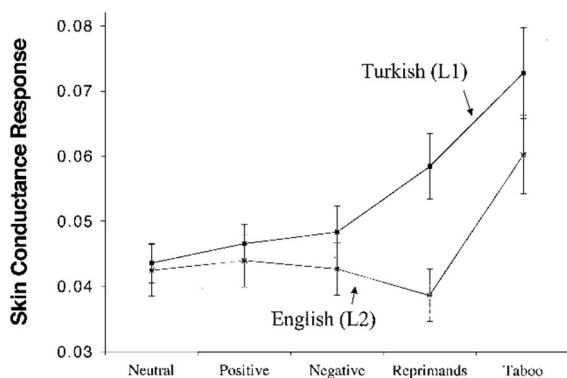
Podríamos decir que, en numerosas ocasiones, las personas diglósicas adquieren las distintas lenguas de su combinación lingüística en ambientes y en contextos diferentes, lo que podría afectar no solo a su nivel de competencia en cada idioma, sino también a las emociones suscitadas en el contexto de cada una de ellas. Por tanto, no podemos descartar que el contexto de adquisición de la lengua pueda influir en la proximidad emocional que tenemos con ella y, por ende, en la respuesta emocional producida al escucharla o hablarla.

De hecho, Harris *et al.* (2003, pág. 564) mencionan que el trabajo de investigación de diversos autores en torno al cambio de siglo empezó a dilucidar hipótesis para explicar por qué la repercusión emocional puede variar entre dos lenguas. Entre las distintas investigaciones, el estudio de Schrauf (Schrauf, 2000, en Harris *et al.*, 2003, pág. 564) dice que, normalmente, la L₁ y la L₂ se adquieren en contextos diferentes, puesto que la L₁ se aprende en el contexto de la vida familiar e incluye, por tanto, extremos emocionales y, habitualmente, los primeros encuentros de la persona con el espectro de las emociones humanas. Los estudios de Bond y Lai, de Dewaele y Pavlenko y de Ervin (Bond y Laim, 1986; Dewaele y Pavlenko, 2002; Ervin, 1964, en Harris *et al.*, 2003, pág. 564) exponen que una L₂ suele ser la lengua de escolarización, trabajo y éxito profesional, por lo que termina asociándose al control emocional, a la autonomía y al éxito. Sin embargo, en el mismo estudio Bond y Lai van más allá y deducen que las palabras de la L₂ producen una menor respuesta al haberse adquirido en unas circunstancias más neutrales que la L₁ en cuanto a las emociones, por lo que predijeron que los diglósicos entrevistados se sentirían más cómodos hablando sobre asuntos embarazosos en su L₂. Los resultados parecen

sugerir que se sentían más cómodos porque los entrevistados hablaban durante más tiempo sobre los temas embarazosos cuando se les pedía que respondieran en su L₂; en cambio, esto no se reprodujo con los temas neutrales.

En su experimento, Harris *et al.* (2003, págs. 565-569) escogen a 32 personas de nacionalidad turca que residen en Boston, con una combinación lingüística diglósica turco-inglés, por dos razones: pensaron que la edad de adquisición de la lengua y la historia de su llegada a los Estados Unidos serían más parecidas que las de un grupo menos homogéneo como el hispanohablante, y que el turco compartiría menos palabras cognadas con el inglés que el español. Todos habían adquirido el inglés después de los 12 años, habían llegado a los Estados Unidos con 24 años de media y llevaban viviendo allí una media de 4 años. Los participantes reciben una serie de estímulos visuales o auditivos por medio de un ordenador consistentes en palabras o expresiones turcas e inglesas de 5 categorías distintas: neutral, positivo, desagradable, tabú y regañinas comunes para los niños. Durante este proceso, se monitoriza su actividad electrodérmica por medio de unos electrodos en la yema de los dedos. Los autores escogieron los términos del experimento entre listas de estudios anteriores y otros los tradujeron con ayuda del segundo autor, Ayeşe Ayçiçeği, y consultando a personas bilingües.

Figura 4. The phasic skin conductance response (μ mhos) is shown for the five categories of stimuli. The phasic skin conductance response is obtained by subtracting the minimum from the maximum score and dividing by the base point.

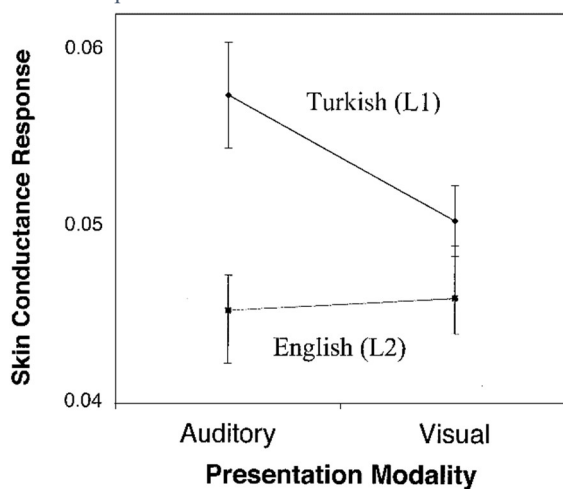


En la figura 5, podemos observar las diferencias en la actividad electrodérmica entre la L₁ y la L₂ en las distintas categorías de estímulos. La mayor distancia entre ambas lenguas que muestran los resultados reside en la categoría de regañinas, que se produce tanto en los estímulos visuales como en los auditivos. Este este caso, el turco produce una mayor actividad electrodérmica. En cambio, en la categoría de palabras tabú, el turco solo toma una distancia significativa en los estímulos auditivos, pues en el caso de los estímulos visuales, no presenta diferencia con el inglés. Debemos destacar que el tiempo de valoración de los participantes para las regañinas y las palabras tabú es considerablemente mayor (3,8 segundos) que el de las otras categorías de estímulos (3,1

segundos), aunque no difiere entre ambas lenguas. Asimismo, los resultados muestran una gran convergencia entre las valoraciones sobre la familiaridad con los estímulos positivos, neutros y desagradables de los participantes de nacionalidad turca y de los estudiantes monolingües de Boston University; este hecho muestra la validez y la adecuación de la competencia lingüística de los participantes para el estudio. Para mostrar que la familiaridad con las palabras no afecta a la actividad electrodérmica se pone en correlación ambos elementos, lo que da un resultado en torno a 0 —las palabras tabú presentan baja familiaridad y una alta actividad electrodérmica—. De hecho, los factores personales como la edad, la edad de adquisición del inglés, la edad de llegada a los EE. UU. y el tiempo de estancia tampoco presentan una correlación significativa.

Los resultados muestran que las palabras tabú producen una mayor actividad electrodérmica que el resto de las categorías de estímulos tanto en la L₁ como en la L₂, aunque no con la misma intensidad en ambas. De acuerdo con Harris *et al.* (2003, pág. 572), «the finding that taboo words in the L2 elicited larger responses than reprimands in the L1 indicates that the socioemotive force of deviation from social norms has a large effect». Si tomamos en cuenta esta afirmación, se confirma la hipótesis de que cuanto mayor sea la relación de un diglósico con L₂, mayor podrá ser también la respuesta emocional. En este caso, al verse inmersos los participantes en la sociedad estadounidense, adquieren ciertos aspectos culturales que no le son propios, como las palabras tabú.

Figura 5. Averaging over stimulus categories, skin conductance responses are plotted separately for auditory and visual presentation.



Además, en la figura 6 podemos observar una notable diferencia entre los estímulos auditivos y los visuales en la L₁; los primeros muestran una mayor respuesta. No obstante, en la L₂, la actividad electrodérmica es similar en ambas modalidades. Según los autores del estudio, esto puede deberse a una proliferación de las conexiones neuronales

durante la infancia temprana y media, edad en que se adquiere la L₁ principalmente por vía auditiva y en que se producen experiencias más diversas y con mayor riqueza

emocional en dicha modalidad. Mientras tanto, la L₂ suele adquirirse en contextos escolares, académicos y laborales, en los que la modalidad visual cobra mayor relevancia, reduciendo así la diferencia con la modalidad auditiva. No obstante, reconocen que las cualidades auditivas del estímulo en L₁, como el tono, la cadencia, el acento y la consciencia del participante de estar escuchando su L₁, pueden ser factores críticos en la producción de una mayor respuesta emocional autónoma ante los estímulos auditivos en la L₁. Algunos participantes mencionaron que las regañinas en turco les trajeron a la memoria recuerdos de familiares pronunciándolas, lo que demuestra que los recuerdos específicos de cada modalidad y lengua se almacenan y permanecen accesibles. Los autores añaden que, debido a la reducida diferencia entre la L₁ y la L₂ en los estímulos escritos, en futuras investigaciones el enfoque experimental más útil puede ser el auditivo, si se busca la máxima diferencia.

Podríamos conjeturar que el hecho de que no exista una diferencia clara en la L₂ entre los estímulos visuales y auditivos se debe al contexto de aprendizaje de la L₂, habitualmente escolar, académico o laboral; es decir, cuando se adquiere una lengua extranjera en un ambiente escolar, se desarrollan con menor rapidez —y quizá menor componente emocional— las competencias de la L₂ que la L₁ en su contexto natural y familiar. Puede que esta diferencia sea merecedora de estudio en el futuro, para determinar qué plan de estudios convendría implementar para el aprendizaje de lenguas extranjeras con una mayor carga emocional y cultural.

Harris *et al.* (2003, págs. 574-575) concluyen que el registro de la actividad electrodérmica constituye un método apropiado para investigar las concomitancias psicofisiológicas de las lenguas. Además, señalan haber encontrado patrones distintos para la L₁ y la L₂, con una mayor respuesta ante la categoría tabú en la L₁, especialmente en la modalidad auditiva, y un nuevo fenómeno: la respuesta emocional a las regañinas de la niñez en L₁, pero no en la L₂. También destacan la importancia de observar las diferencias emocionales en relación con la lengua para la investigación sobre el aprendizaje de la L₂ y cómo difiere de la adquisición de la L₁, en contraposición a la visión tradicional de aprendizaje de sistemas lingüísticos basados solo en la fonología, la morfología, la gramática y el léxico. Este estudio contribuye a aumentar el corpus de investigación sobre la respuesta emocional a las diferentes lenguas del hablante. Podríamos decir que este trabajo respalda en gran medida nuestra idea inicial, que el contexto de adquisición de la lengua y las circunstancias resultan determinantes para

determinar la respuesta emocional que se produce al usar cada lengua de un hablante. Así, podríamos conjeturar que cuanto mayor sea la inmersión y la integración en una cultura y en el contexto de una lengua, más se parecerá la respuesta emocional de los que tienen dicha lengua como L₂ y como L₁.

V. CONCLUSIONES

Tras el análisis presentado en este trabajo, podemos llegar a una serie de conclusiones, señalar principales debilidades y plantear nuevas líneas de investigación.

Si bien hemos visto que el comportamiento lingüístico humano como marcador de pertenencia a un grupo puede suponer que la semántica de las emociones está sujeta a la localización geográfica, y que la conceptualización de las sensaciones se hereda por aprendizaje social, no podemos dar por ciertas estas conclusiones sin tener en cuenta los factores de conflicto y las limitaciones en el estudio de esta cuestión, así como el sesgo del investigador. Además, los datos resultan insuficientes para constatar la veracidad absoluta de esta hipótesis, que puede llegar a contradecirse con otras investigaciones debido a la falta de medios para un estudio más exhaustivo. Por supuesto, es importante reducir al máximo posible el sesgo y plantear los estudios de investigación con el mayor rigor para evitar la justificación de determinadas conductas gracias a la constatación de las diferencias. Nos parece de especial relevancia tratar con cautela los datos obtenidos en las investigaciones relacionadas con el determinismo lingüístico u otras corrientes por estas mismas causas, ya que los campos del conocimiento deben escapar a las tendencias ideológicas en pro de la verdad. Por tanto, en vez de servir de justificación para los nacionalismos lingüísticos y para determinadas formas de discriminación como el racismo o la xenofobia, dados a la acentuación de las diferencias como rasgos de superioridad e inferioridad, este género de estudios debería distanciarse y servir para el avance en el conocimiento y en la comprensión de fenómenos tan intrigantes como lo son las emociones, las lenguas y la cultura.

Por otra parte, si hablamos de una relación fisiológica entre lengua y sensaciones, nos parece conveniente destacar el papel de los estudios de que habla Feldman Barrett (Feldman Barrett, 2018). Como ya hemos visto, es posible emplear este tipo de simulaciones —que contribuyen a la elaboración del constructo emocional— con respecto a nuestras ataduras emocionales con las lenguas, en vista del contexto y experiencias a que se asocia su adquisición. Podemos pues aceptar que la reacción emocional de un hablante no nativo sea menor. De este modo, podríamos suponer que, gracias a las experiencias pasadas con las diversas lenguas y con el aumento de esta a lo largo del tiempo, se fortalece el desarrollo de la competencia lingüística.

Asimismo, nos parecen muy reveladores los resultados del experimento de Keysar *et al.* (2012) que demuestran una mayor racionalidad en las decisiones tomadas en una

lengua extranjera, debido a la desaparición del efecto marco y puede que al aumento de la carga cognitiva. El proceso analítico, regulado y sistemático, cobra importancia, y el sesgo de decisión se reduce significativamente; por tanto, dicha racionalidad va sujeta también a la pérdida de importancia del proceso intuitivo, afectivo y heurístico. Así pues, puede sostenerse que las decisiones serán más racionales y menos emocionales cuando se utiliza una lengua extranjera, si se domina; las sensaciones varían en función de la lengua, y podemos tal vez apuntar que probablemente estos fenómenos afectarán a nuestra personalidad de otras maneras también, en función del contexto lingüístico. Uno de estos ámbitos es la toma de decisiones; sería interesante profundizar además en qué otras instancias del comportamiento humano pueden verse influidas. El efecto marco, como hemos visto, pierde mucha vigencia cuando decidimos en una lengua extranjera; esto nos lleva a pensar que dicho efecto se vería reducido en menor proporción cuanto mayor sea la relación emocional con la lengua extranjera que se habla. Asimismo, el estudio de esta relación proporcional podría ayudar en el campo de la enseñanza de idiomas, aportando nuevas perspectivas sobre cómo despertar las emociones de los estudiantes utilizando estímulos con mayor carga emotiva en el proceso de aprendizaje. Este nuevo enfoque podría reemplazar o completar al enfoque actual, más centrado en el aprendizaje gramatical.

En apoyo de estas conclusiones también aludimos al experimento de Harris *et al.* (2003), que muestra unos resultados muy interesantes para nuestro estudio. Uno de los datos más destacables era la diferencia entre la actividad electrodérmica en regañinas en turco y en inglés, así como en los estímulos auditivos con palabras tabú. De esto podemos deducir que producen una mayor respuesta emocional aquellas categorías que tienen una mayor carga emocional, dependiente de la cultura, y que se aprenden en una edad más temprana. No obstante, se muestra un alto grado de convergencia en la familiaridad con los estímulos positivos, neutros y desagradables de los turcos y de los monolingües, lo que —además de sustentar la validez y adecuación de la competencia lingüística para el estudio—consolida la hipótesis de que los estímulos lingüísticos de la niñez están más arraigados y producen una mayor respuesta. Del mismo modo, las palabras tabú producen mayor actividad electrodérmica en ambas lenguas; por tanto, como ya hemos visto, parece existir un mayor efecto socioemotivo de desviación de las normas sociales (2003, pág. 572). En resumen, cuanto mayor sea el uso y relación con la segunda lengua, mayor será

la respuesta emocional, puesto que también estará expuesto al efecto de desviación de las normas sociales del contexto lingüístico de su L₂.

En cuanto a la diferencia entre las modalidades de estímulo, en la L₁ los estímulos auditivos concitan una reacción mayor que los visuales; en cambio, en la L₂ la respuesta es similar. La L₁ se adquiere a una edad más temprana y por vía auditiva, pero la L₂ suele venir después y con mayor predominio de la modalidad visual. En esta lengua, las propiedades auditivas del estímulo pueden ser críticas para la producción de una mayor respuesta emocional. En suma, los recuerdos específicos de cada modalidad y lengua se almacenan y permanecen accesibles. Estos datos muestran una realidad que podría explicarse mediante la compartimentación de los recuerdos y los estímulos en modalidades e idiomas, siendo más fácil acceder a los recuerdos de la lengua que se está hablando o escribiendo, según la modalidad. Como hemos visto, en futuras investigaciones el enfoque experimental más útil puede ser el auditivo.

Por otra parte, el contexto de aprendizaje cobra especial importancia; ello puede incidir sobre la velocidad de adquisición de las competencias lingüísticas en la segunda lengua, aprendida en el entorno escolar. Por tanto, convendría tener en cuenta este relevante factor a la hora de determinar o revisar los modos de enseñanza de las lenguas extranjeras. Cuanto mayor sea la inmersión y la integración en una cultura y por tanto en una lengua, más se parecerá la respuesta emocional entre nativos y hablantes de lenguas adquiridas.

Por tanto, podríamos resumir que el paso de la diglosia al bilingüismo es una cuestión de experiencia, inmersión e integración en el contexto de la L₂; cuanto más sienta el hablante una lengua extranjera como propia y más conocimiento, experiencia y competencia tenga de esta, menor podrá ser la diferencia en la respuesta emocional entre ambas lenguas, si bien siempre existirá una diferencia entre el nativo y el bilingüismo adquirido después de la juventud en cuanto a la experiencia, los recuerdos y las emociones ligados a la lengua.

Asimismo, nos parece fundamental destacar el carácter interdisciplinar de la psicolingüística y de todas las ciencias cognitivas que estudian el lenguaje, pues se trata de una de las motivaciones de este trabajo. La cooperación entre los diversos campos de estudio resulta imprescindible para sostener los descubrimientos de los otros y llegar a un entendimiento más amplio y complejo de la realidad del lenguaje humano y su relación con las emociones, los recuerdos e, incluso, el inconsciente.

No tenemos la pretensión de que el presente trabajo sea tomado como un resumen completo ni mucho menos exhaustivo de la psicolingüística ni de la relación entre emociones y lenguaje, pero sí como un punto de partida. Sería conveniente, en el futuro, emprender una revisión más profunda de otros experimentos en torno a estas cuestiones, además de tratar el tema desde una perspectiva neurolingüística, hablar más del fenómeno del bilingüismo y de las áreas de Broca y Wernicke. Del mismo modo, sería recomendable hacer cuestionarios y experimentos para corroborar las conclusiones de algunos de los autores citados, así como las nuestras. No obstante, lo que nos resulta más interesante es profundizar más en la relación existente entre el lenguaje y las emociones, explorando su relación con la memoria y con el mundo inconsciente; en definitiva, nos interesa encontrar una respuesta a la pregunta: ¿Cómo funciona un cerebro multilingüe, y por qué siento, pienso, decido y sueño de forma diferente en cada lengua?

VI. REFERENCIAS

- Álvarez Barrientos, A. (2017). *Inteligencia Emocional en Discapacidad Auditiva*. Madrid, España: Universidad Rey Juan Carlos.
- Belli, S. (2009). *Emociones y lenguaje* (tesis doctoral). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Caldwell-Harris, C. L. (2014). Emotionality differences between a native and foreign language: theoretical implications. (C. Herbert, Ed.) *Frontiers in Psychology*, 5(1055). doi:10.3389/fpsyg.2014.01055
- Cherry, K. (2020). *What Is Cognitive Bias?* (A. Morin, Editor) Recuperado el 28 de junio de 2020, de Verywell Mind: <https://www.verywellmind.com/what-is-a-cognitive-bias-2794963>
- De Martino, B., Kumaran, D., Seymour, B. y Dolan, R.J. (2006). Frames, Biases, and Rational Decision-Making in the Human Brain. *Science*, 313(5787), 684–7. doi:10.1126/science.1128356.
- Escalera Narváez, A. (2012). Relativismo lingüístico, relativismo ontológico. (M. Limas Hernández, Ed.) *Nóesis: Revista de ciencias sociales y humanidades*, 21(42), 61-85. Recuperado el 26 de mayo de 2020
- Favreau, M., y Segalowitz, N. S. (1983). Automatic and controlled processes in the first- and second-language reading of fluent bilinguals. *Memory & Cognition*, 11(6), 565-574. doi:10.3758/BF03198281
- Feldman Barrett, L. (2018). *How Emotions Are Made*. Londres, Reino Unido: Pan Books. Recuperado el 28 de mayo de 2020
- Glimcher, P. (2003). *Decisions, Uncertainty, and the Brain: The Science of Neuroeconomics*. MIT Press.
- Glimcher, P. y Fehr, E. (eds.) (2014). *Neuroeconomics: Decision Making and the Brain*. Londres, Reino Unido: Academic Press.
- Hardy-Vallée, B. (2007). *Decision-Making: A Neuroeconomic Perspective*. University of Toronto: Philosophy Compass.

- Harris, C. L., Ayçiçeği, A., y Gleason. (2003). Taboo words and reprimands elicit greater autonomic reactivity in a first language than in a second language. *Applied Psycholinguistics*, 24, 561-575. doi:10.1017.S0142716403000286
- Instituto Cervantes. (s.f.). *Diccionario de términos clave de ELE: Centro Virtual Cervantes*. Recuperado el 27 de junio de 2020, de Centro Virtual Cervantes: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/relativismolingustico.htm
- Keysar, B., Hayakawa, S. L., y An, S. G. (2012). The Foreign-Language Effect: Thinking in a Foreign Tongue Reduces Decision Biases. *Psychological Science*, XX(X), 1-8. doi:10.1177/0956797611432178
- Marian, V., y Neisser, U. (2000). Language-Dependent Recall of Autobiographical Memories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 129(3), 361-368. doi:10.1037//0096-3445.129.3.361
- Pavlenko, A. (2012). Affective processing in bilingual speakers: Disembodied cognition? *INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGY*, 47(6), 405-428. doi:10.1080/00207594.2012.743665
- Ruiz Martín, H. (2020). *¿Cómo aprendemos? Una aproximación científica al aprendizaje y la enseñanza*. Barcelona, Cataluña, España: Editorial Grao.
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211(4481), 453-458. doi:10.1126/science.7455683
- Whitney, P., Rinehart, C. A., y Hinson, J. M. (2008). Framing effects under cognitive load: The role of working memory in risky decisions. *Psychonomic Bulletin & Review*, 15(6), 1179-1184. doi:10.3758/PBR.15.6.1179
- Whorf, B. L. (1938). Some Verbal Categories of Hopi. *Language*, 14(4), 275-286. Recuperado el 29 de mayo de 2020, de <http://www.jstor.org/stable/409181>

VII. TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Percentage of participants in experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language..... 17

Fuente: Keysar, B., Hayakawa, S. L., & An, S. G. (18 de abril de 2012). The Foreign-Language Effect: Thinking in a Foreign Tongue Reduces Decision Biases. XX(X), 1-8. doi:10.1177/0956797611432178

Figura 2. Percentage of participants in Experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language..... 18

Fuente: Keysar, B., Hayakawa, S. L., & An, S. G. (18 de abril de 2012). The Foreign-Language Effect: Thinking in a Foreign Tongue Reduces Decision Biases. XX(X), 1-8. doi:10.1177/0956797611432178

Figura 3. Percentage of participants in Experiments 1a through 1c who selected the sure option as a function of frame and language..... 18

Fuente: Keysar, B., Hayakawa, S. L., & An, S. G. (18 de abril de 2012). The Foreign-Language Effect: Thinking in a Foreign Tongue Reduces Decision Biases. XX(X), 1-8. doi:10.1177/0956797611432178

Figura 4. The phasic skin conductance response (μ mhos) is shown for the five categories of stimuli. The phasic skin conductance response is obtained by subtracting the minimum from the maximum score and dividing by the base point. 20

Fuente: Harris, C. L., Ayçiçeği, A., & Gleason. (2003). Taboo words and reprimands elicit greater autonomic reactivity in a first language than in a second language. *Applied Psycholinguistics*, 24, 561-575. doi:10.1017.S0142716403000286

Figura 5. Averaging over stimulus categories, skin conductance responses are plotted separately for auditory and visual presentation. 21

Fuente: Harris, C. L., Ayçiçeği, A., & Gleason. (2003). Taboo words and reprimands elicit greater autonomic reactivity in a first language than in a second language. *Applied Psycholinguistics*, 24, 561-575. doi:10.1017.S0142716403000286